

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII

Núm. 240

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

BUENOS AIRES, JULIO 20 DE 1912.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MÉJICO 2207

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

La organización campesina

Grandes perspectivas se abren hoy a la obra de organización proletaria. Vastos horizontes se ofrecen al desarrollo de la propaganda organizadora, tan inmensos, que resultan inabarcables para las escasas fuerzas formadas en línea en los cuadros actuales del proletariado militante.

El suceso que ha abierto nueva ruta a la labor de organización es la gran lucha agraria, que por el mismo elemento variado que la sostiene requiere energías e inteligencia para su encarrilamiento natural sobre una vía táctica de resultados favorables a la fuerza de trabajo.

Continuamente hemos hablado (y todos lo han hecho igualmente) de la organización del proletariado argentino, y hemos luchado y obtenido grandes triunfos, pero en realidad ese proletariado estaba desorganizado. La base orgánica de la clase obrera se ha limitado hasta ahora a los centros industriales, que si constituyen una fracción importante de aquél, no es el todo ni el núcleo principal por su número, aunque lo es por la conciencia y capacidad puestas de relieve en múltiples ocasiones.

Pero las bases fuertes por su número del elemento productor argentino están en la campaña, y puede clasificarse en sus ramos principales, que son la agrícola, que se extiende sobre el llano limitado de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y el territorio de La Pampa; el azucarero, de la provincia de Tucumán; y el vitivinícola, de las de San Juan y Mendoza. Campo casi virgen, sobre el cual no se ha sembrado nada de la simiente emancipadora (excepto lo poco que se hizo en los ingenios productores de azúcar), lo que ha contribuido a facilitar el empeoramiento de la vida del campo hasta producir la lucha que hoy preocupa a todos.

La ocasión es propicia. Bajo la presión de causas económicas se han movido con voluntad propia esas masas campesinas que nunca comprendieron la voz de sus hermanas industriales, ni el significado de las huelgas, que miraron con odio, como un mal, por la influencia del medio burgués que los tiene ciegos con respecto a las luchas del trabajo.

Un esfuerzo de la Confederación podría determinar la iniciación del proletariado campesino en su vida de clase con organizaciones propias y bien inspiradas. Elementos no faltan; lo que falta es reunirlos y coordinarlos para que den comienzo a la obra, pues algunos de esos productores han combatido en sus países de origen las grandes batallas del trabajo, y tienen una clara visión del mundo capitalista y los males que causa al proletariado.

Una tarea semejante, que daría algún resultado, sería el primer paso para extender la influencia benéfica de la organización en los ingenios, donde late el espíritu de rebelión difundido no muy estérilmente en años no lejanos, abonados por la avaria y la opresión del capital; corolario de lo cual sería el levanta-

miento del proletariado de la región de Cuyo, con lo que se daría una forma orgánica general a esa gran figura de la vida económica del país, que ramificada solidariamente con la clase obrera industrial formarían un conjunto de fuerzas imponentes, capaces de imponer respeto a la burguesía capitalista, terrateniente y gubernamental.

No es la primera vez que se ha pensado en ello, ni es el primer paso que se da en ese sentido; se ha intentado algo en varias circunstancias, completamente en vano por su resultado inmediato. Pero hoy es la primera vez que la masa se levanta de su postración y hasta llama en su apoyo a la organización de la capital: ahora, pues, es el momento.

Las dificultades que se han de vencer, dentro y fuera de la masa campesina, son muchas; posiblemente habrá que hacer y rehacer después; pero el momento reclama inteligencia y acción y no perfección. A ésta nos aproximaremos, corrigiendo, mejorando, adaptando los elementos a la forma nueva y sencilla de la organización sindicalista, que sigue cada vez más el proletariado todo.

El fuerte de la burguesía, la fuente de sus últimos recursos contra los obreros de la ciudad, es la campaña: debemos conquistarla, pues, para aislar al enemigo quitándole sus reservas, bastante poderosas en ese medio.

EPOPEYA REVOLUCIONARIA RUSA

AZEW DESCUBIERTO

HUIDA DEL JUDAS

En los centros donde se reúnen los revolucionarios rusos que no pueden volver a su país, reina gran emoción con motivo de la noticia que publican algunos diarios de París, de haber sido visto en Cristianía, capital de Noruega, el célebre Azew.

Como se recordará, este tenebroso personaje fué, durante muchos años, un verdadero enigma. Jefe temido de la Organización de Combate («Bojerava Organizatsia») del partido terrorista ruso, preparó y dirigió los asesinatos del gran duque Sergio, del ex ministro Plehve y de otras importantísimas personalidades moscovitas defensoras de la autocracia.

Entre los revolucionarios tenía un prestigio colosal.

Obedeciendo órdenes suyos, los proscrios rusos más perseguidos cruzaban la frontera y recorrían toda Rusia para cumplir las misiones que Azew les encomendaba.

Azew, ingeniero de primer orden, hombre de gran talento y de carácter reconcentrado y taciturno, era considerado entre los suyos como el verdadero jefe de la revolución rusa.

Por lo mismo, nadie creyó en los primeros momentos que fuera cierta la acusación que Bourtzev, otro emigrado, lanzara contra él.

Decía Bourtzev que Azew estaba a sueldo de la Okhrana, o policía secreta del Imperio.

Agregaba que ésta le pagaba mensualmente 15.000 rublos.

Para ganarse esta suma, Azew denunciaba a la Okhrana los movimientos revolucionarios acordados por el partido intransigente y los complotos contra la vida del Czar decididos por la Organización de Combate, y que tenía obligación de preparar y dirigir.

Azew opuso a tan tremendas acusaciones desdenosas negativas.

Pero Bourtzev presentó pruebas tan abrumadoras, que el tribunal revolucionario, que se reunió secreta-

mente en París para escucharle, condenó a Azew a la pena de muerte.

Azew huyó y todas las pesquisas hechas por sus correligionarios resultaron infructuosas.

Miembros de la Organización de Combate recorrieron Europa, América, el Extremo Oriente, Argel y Egipto, buscándolo, pero parecía que se había tragado la tierra al célebre revolucionario y espía de Okhrana.

Hace tres días, un revolucionario ruso, que huyendo de la policía de su país refugióse en Cristianía, encontróse con Azew frente a frente, en una de las calles de la capital noruega.

Azew se turbó visiblemente al verle.

Retrocedió de modo brusco y desapareció entre un grupo de gente estacionado delante de un bar.

El revolucionario se apresuró a cablegrafiar a París la noticia del encuentro a sus camaradas del comité revolucionario.

Créese que Azew se apresurará a huir de Noruega.

Así continúa la heroica epopeya de la revolución rusa, a pesar de que aparentemente está en una calma de panteón.

COMITÉ OBRERO contra las leyes de represión

El mitin de la Plaza Matheu

Con una concurrencia no menor de 800 trabajadores, se celebró el domingo 14 del corriente el cuarto acto público propiciado por este Comité y que tuvo su realización en el populoso barrio obrero de la Boca.

Poco después de la hora anunciada, el camarada delegado del sindicato de aserradores, y que forma parte del comité, declaró abierto el acto, presentando en el uso de la palabra al conapante Benjamín Luquez, quien dijo que la ley social era anticonstitucional y enemiga de los obreros, por lo cual había que combatirla. Que la constitución del país, en su art. 21, da derecho al ciudadano de armarse para defenderse de los ataques, y como la ley social está en contradicción y la vulnera, era el caso de hacer uso de ese derecho para realizar precisamente una obra de defensa de la magna carta que rije los destinos del país.

Parangonó la tiranía actual con la de Rosas, y dijo que ésta quedaba muy chica al lado de aquella. Fustigó a los socialistas políticos, que para obtener el voto de los trabajadores, a fin de que los encumbraran en el poder, prometieron la derogación de dicha ley y la de residencia, y que ahora, una vez satisfechos en sus ambiciones presentes, para conformar a su clientela electoral, la simple reforma.

Un obrero cuyo nombre no recordamos, siguió en el uso de la palabra, atacando con firmeza a las leyes represivas, y sostuvo que si ellas pesaban sobre los trabajadores y le diezmaban sus filas, era tan solo por la falta de disposición de lucha de los mismos interesados. Abogó para que los trabajadores se movieran y trataran de defenderse de los ataques del enemigo.

Al terminar este compañero, otro, que forma parte de los mecánicos y cuyo nombre ignoramos, tomó la palabra, haciendo una sentida exposición de la situación miserable de los trabajadores, no obstante ser ellos los creadores de todas las riquezas sociales, mientras la burguesía, improductiva y viciosa, pasea sus ocios por los salones lujosos de los grandes palacios que el musculoso brazo productor ha levantado con su esfuerzo y exponiendo su vida.

Seguía el compañero José Monteseano, en el turno de la palabra, sosteniendo que es impropio de los trabajadores sostener que la ley social es la cual se viene combatiendo — sea anticonstitucional. Que ella ha sido decretada por la burguesía para defenderse de los ataques del proletariado revolucionario, sin tener en cuenta que afectaba a los artículos de la constitución. Que los trabajadores debemos combatir la ley des-

de el punto de vista de nuestro interés de clase, fomentando la organización, creando la fuerza nueva que oponga al derecho capitalista y del estado, el nuevo derecho que emana de la acción directa del proletariado. Abogó por la huelga general y dijo que estaba en su realización el triunfo de las aspiraciones de libertad que invade el espíritu obrero, pese a las represiones de todo género.

A pedido de los miembros del comité, el compañero Julio Arraga, que se hallaba presente, dirigió también la palabra. Empezó diciendo que nosotros no éramos políticos. Que los diputados se habían limitado a presentar argumentos legales y teóricos, los cuales no tienen influencia sobre la mentalidad de los representantes del privilegio y la autoridad, y con menos razón sobre la marcha de las luchas sociales. Se había hablado de lucha y de fuerza, pero que no era la lucha política y la fuerza armada, la que se entendía y se le atribuía virtud creadora. Que es el sindicalismo, o sea la organización de los productores el que en un momento dado paralizará el trabajo y desorganizará a la sociedad y así los obreros en conjunto, accionando simultáneamente, darán prueba de la fuerza y capacidad que ellos mismos poseen. Que como consecuencia de esa paralización no haya luz, agua, pan, medio de locomoción y que las basuras abandonadas por voluntad

expresa de los trabajadores, infestaran a la ciudad, y entonces se vería como la voluntad obrera se afirmaría y se impondría. Pues en estas condiciones, el ejército y la policía, poderosos puntales de la clase dominante, con todas sus armas de precisión y de tiro rápido, serían incapaces de substituir a los productores y servir a la burguesía. Un hecho — dijo — que pone de manifiesto la fuerza y capacidad insustituible de los trabajadores nos enseña que una pequeña e inútil es la fuerza burguesa cuando tiene delante la fuerza obrera inteligente y organizada. La huelga de electricistas de París, por ejemplo, realizada hace algún tiempo, nos da esa noción. Una acción simultánea y general de los electricistas hace que invada una noche en la ciudad mundial las tinieblas. Y se ve como las autoridades intervienen y ceden a los obreros en sus justas pretensiones. Es que la fuerza obrera bien dirigida y movida al unísono tiene la virtud creadora que no tienen los discursos políticos de los diputados.

Terminado los oradores, la concurrencia que había escuchado con interés a todos, se disolvió entusiasta y clamorosa, estimulando así la obra que el Comité Obrero viene realizando con una tenacidad y persistencia digna del apoyo de todos los trabajadores que anhelan de verdad liberarse de la explotación y tiranía del capitalismo.

VIDA OBRERA

La revuelta de los colonos—Extensión del movimiento—Los terratenientes piden se aplique la ley social.

Va extendiéndose con una rapidez de rebaja de los altos alquileres y el exorbitante tanto por ciento que gravita sobre el colono.

Son más de 25 las colonias que en Santa Fe se ven envueltas por la huelga y un cálculo aproximado de uno de los colonos que nos escribe se cree que llega a los 40.000 el número de los huelguistas, distribuidos por los distintos y extensos campos de la provincia. Esa cantidad tiende a elevarse enormemente con las proyecciones que va alcanzando la revuelta agraria, y si las cosas siguen como hasta aquí no es difícil que para la semana entrante más de 100.000 colonos estarán en pie de guerra tan solo en esa provincia.

Ahora si se advierte que la repercusión que el movimiento ha tenido en la provincia de Buenos Aires, las colonias que se hallan declaradas en huelga y las que se preparan a hacer otro tanto, las proporciones gigantescas de este vasto movimiento no pueden escapar a los ojos de nadie.

Ese movimiento hiere directamente la economía nacional, por cuanto el país (la burguesía), tiene en la agricultura la fuente principal de sus recursos.

La situación crítica que el movimiento huelguista agrario crea en los momentos no menos críticos porque atraviesa esta «Rusia Austral», es prueba de relieve con una abundancia de jeremiadas y gritos elevados al cielo por la prensa burguesa en general. La ruina económica que trabaja al país desde hace varios años se traduce en la ruina de los bolsillos de la enorme masa de especuladores que han venido haciendo verdaderos juegos de bolsa con la compra y venta de tierras y los productos agrícolas, mientras el campesino muere en la indigencia.

Mientras el movimiento se prolonga sin miras de solución, porque a los señores amos de la tierra no se

les antoja dejar de ganar las sumas fabulosas a que estaban acostumbrados, la «Defensa Rural», institución de terratenientes y abogados puestos a su servicio clama al gobierno para que aplique los artículos de la «Ley Social» a los huelguistas y envíe fuerza armada a los campos abandonados por el chacarero.

Una y otra indicación ha sido atendida y el gobierno radical de Santa Fe ha ordenado la prisión de varios huelguistas de Firmat, Bigaud y otras colonias, acusados de realizar actos de violencia y la fuerza policial ha invadido los campos para defender las máquinas y a los krumiros.

No obstante esto, el entusiasmo huelguista se acrecienta y la cosecha del trigo en una buena parte de esa provincia este año no se podrá llevar a cabo por la razón sencilla que ya ha pasado la época de la siembra.

El doctor Netri, asesor letrado de los huelguistas anda por todas las colonias y asambleas que se celebran propagando su teoría pacifista, diciendo que no está en su ánimo llevar el espíritu de rebelión a los colonos, sino buscar el «justo medio» y la «coincidencia de intereses» donde existe un antagonismo tan profundo, precisamente de intereses, que el éxito de uno puede solamente ser a costa del fracaso de otro.

MENDOZA

La huelga gráfica—Hacia la victoria—Entusiasmo de los huelguistas.

El movimiento de huelga producido con admirable unanimidad en la ciudad de Mendoza se halla en el primer momento de franca victoria. Desde el comienzo —visto la decisión y energía de los obreros—el éxito estaba asegurado, nos dice un camarada huelguista que nos envía los informes del movimiento.

No hicieron pasar mucho tiempo, sin ceder, ante el peligro de sus intereses, las siguientes casas. «El Debate», diario gubernista, con veinte obreros; «La Industrias», órgano de los bodegueros, con nueve obreros; «Alam», diario de los radicales, con doce obreros; «La Tarde», diario popular, con seis obreros; Siniscalchi, que a pesar de sus pasadas de malo tuvo que ceder, ocupa nueve obreros. También había cedido «La Nacional», pero luego, después de trabajar medio día, uno de los socios salió con la novedad de que él no había cedido. Creyó con esto que una

vez el personal en el trabajo, no sería capaz de moverse. Pero el pobre no tuvo en cuenta que el personal, animado de una robusta conciencia se veía en el caso de darle una soberbia lección de hecho, abandonando inmediatamente el taller, cosa que así hizo, dejando con media vara de nariz al bufo que se dragonea de patrón. Otro tanto hizo el diario «La Patria», cuyo director, una vez que hubo cedido, al volver los obreros al trabajo pretendió expulsar a dos camaradas. El personal, dando prueba de su espíritu de solidaridad, abandonó el taller dispuesto a no volver hasta tanto no admita a todo el personal, sin excluir a nadie. Este señor director partió para ésta en busca de traidores, por lo cual deben de tener cuidado los gráficos. El del diario «La Tarde» pretendió hacer otro tanto, pero todos los obreros abandonaron inmediatamente el taller, obligando al doctor Funes, «gran popular», a alquilar un coche e ir a buscar a los huelguistas a la sociedad, los cuales volvieron bajo el compromiso de que se respetara el pliego sindical.

De los diarios, el único que falta ceder es «La Patria», cuyo director tiene en ésta su padre, contrista de avisos, llamado Martínez Hayo, y que tiene la misión de reclutar gente. Los talleres que faltan ceder son: Félix Bets, Siján, Jaime Mas, Marcondia. Estos son los más importantes. Además hay otros de menor cuantía.

Sobre un total de 150 huelguistas, 56 trabajan de acuerdo con las nuevas condiciones, lo que acusa un buen porcentaje.

Ese triunfo obtenido desde el primer momento y las incidencias cómicas que lo han acompañado, han influido de una manera poderosa sobre los huelguistas, los cuales están más animados que nunca.

Ellos están confiados en la victoria porque se sienten fuertes y porque saben que solamente triunfan los que tienen esa insuperable cualidad, por lo que procuran afianzarse en el puesto que ocupan a fin de que al entrar nuevamente en los talleres, sea sólo a condición de poder acudir triunfante la bandera de la reivindicación proletaria.

A última hora, en el momento de compaginar el periódico, nos llega la noticia que «La Nacional», la casa más importante del ramo ha aceptado íntegramente las condiciones presentadas por el sindicato. La abdicación de este capitalista afirma más sólidamente el triunfo total de los gráficos mendocinos y precipita la solución del conflicto.

¡Amimo, camaradas, y el éxito de la batalla será, además, de un galardón de gloria, la causa de luchar por un puesto prominente en la fábrica capitalista y un paso más dado en el camino de la emancipación obrera!

La huelga en las canteras - Nuevos rumores de arreglo - Los burgueses no pueden resistir más.

La heroica batalla que se libra en las canteras de Córdoba parece llegar a su fin. Los patrones, cansados de resistir el peso enorme de la resistencia obrera han pedido nuevamente arreglo, después de haberse roto el bloque que lo sostenía en su soberbia. Nuestros compañeros han pasado a los patrones las condiciones de arreglo y sólo esperan la respuesta, la cual sea como sea, encontrará a los obreros en el mismo puesto de batalla, dispuestos en caso de un rechazo, a continuar la lucha.

En el próximo número, con los informes que nos lleguen de las nuevas tentativas, haremos una crónica más extensa.

Asamblea del Sindicato de Ebanistas

Importantes resoluciones

El martes 9 del corriente el sindicato de ebanistas de esta capital, celebró asamblea para discutir una importante orden del día.

Después del informe de la comisión, que fue aprobado se puso a consideración de la asamblea la iniciativa de constituir un comité compuesto por dos compañeros, a objeto de llevar a cabo una extensa agitación entre los obreros no organizados de la industria del mueble, a fin de interesarlos por el sindicato al cual deben vigorizar con su concurso entusiasta y decidido. La iniciativa tuvo eco en la asamblea encontrándose ésta inmejorable, dando así su completa aprobación.

Pasóse a la lectura de las correspondencias, entre las que figuraba una que la C. O. R. A. pasó a todos los sindicatos del radio céntrico de la ciudad, poniendo en conoci-

miento de los sindicatos el desalojo solicitado por el centro socialista, arrendatario del local a la citada institución, y llamándole la atención sobre la conveniencia de alquilar entre todas las organizaciones obreras un local donde poderse ubicar con la amplitud necesaria.

Abocado el asunto, una amplia discusión se desarrolló, resolviéndose que el sindicato de ebanistas, supuestamente una organización obrera por lo que está vinculada a la C. O. R. A. se solidarice con ella y abandonar el local aunque fuera el solo.

Durante la discusión se puso de manifiesto el propósito canallesco de los señores arrendatarios socialistas, que por el solo hecho de que la C. O. R. A. como institución eminentemente obrera no conculga con las ruedas del molino electoral y parlamentario se vea desalojada del lugar que hasta la fecha ha venido pagando con extrema puntualidad. La repulsión causada en los obreros ebanistas semejante procedimiento, motivó como ya se expresa, la franca resolución de solidaridad con la Confederación, ahondando así el abismo que desde hace mucho tiempo separa a los ebanistas de los políticos socialistas. Sería de desear que todas las organizaciones procedieran por el estilo, para dar a los doctores del partido, una soberbia lección de independencia obrera.

Después de este asunto, el delegado del Comité Obrero contra las leyes represivas informó de la intensa agitación que viene realizando, con un carácter esencialmente obrero y libre de los enjuagues políticos del comité menaje de la calle Defensa.

También se acordó aportar todo el concurso y la buena voluntad de los ebanistas a la vigorización de la Federación obrera, en una manera, que viene realizando una hermosa obra de concentración de los obreros de todo el ramo en madera.

Convocatorias

Herreros de obra

Se invita a los obreros del gremio a la asamblea que se verificará el miércoles 24, a las 8 de la noche, en el local de la calle Méjico 2070.

Como deberán de tratarse asuntos de vital interés para los trabajadores herreros, es de desear que ninguno falte.

Ladrilleros

El domingo 21 del corriente, a las 2 de la tarde, celebrará asamblea este sindicato. Se tratarán muy importantes asuntos relacionados con las próximas luchas que ha de entablar el gremio. Hará uso de la palabra un orador designado por la C. O. R. A.

La cuestión agraria

Demostrada la situación del colono en el número anterior, se comprende que él no es el asalariado auténtico que formando el proletariado rural pueda tener vinculaciones con el proletariado industrial. La situación del colono no puede definirse por el proletariado asalariado ni por el burgués capitalista. Subarrendatario de la tierra, cree trabajar el campo bajo una condición de menuda independencia y en provecho propio, y sólo lo hace a beneficio del terrateniente o del propietario que especula con el colono, sin exponer la más mínima cantidad de dinero.

Se comprende que una situación de esa naturaleza, mirada con un criterio egoísta y de provecho exclusivamente personal, es poco envidiable.

Desde el punto de vista revolucionario sindicalista, el sistema de trabajo del colono resulta no sólo de una ilusoria esperanza, sino hasta perjudicial y contrario a la creación de un proletariado verdadero y estable en las colonias agrícolas. El colono prepara el campo y sólo, si no es con su familia o al menos con un peón—que es el verdadero asalariado—cuando llega la época de la recolección se encarga en contratar el elemento que bajo su dirección ha de ayudarle. Resulta entonces que el colono, cuya situación de patrón frente al asalariado tiene, sin una sola aspiración de mejoramiento y libertad, porque la especulación del terrateniente o arrendatario no le permite substraer beneficios que haga de él dueño de bienes que le preparen su ascensión al capitalismo, por lo menos un interés distinto y opuesto, que lo imposibilita convivir con el asalariado en una sola aspiración de mejoramiento y libertad. Siempre ha de resultar—a pesar de que algún colono cree existe entre él y el peón la más completa comunidad de sentimientos—que el peón en su carácter de asalariado aspira lógicamente a percibir un mejor salario, mientras el colono aspira a retribuir en lo mejor posible—agobiado en parte por las exigencias del dueño de la tierra o del arrendatario y por otra el espíritu de una mayor ganancia—el trabajo del que es de hecho su asalariado. El colono se encuentra en esta manera frente a la exigencia natural del que trabaja (el peón), y frente al capitalista que por el sistema ya expuesto en el artículo anterior lo coloca en una situación desgraciada y miserable.

De manera que ante una situación de hecho así, y en un país donde la producción agrícola no ha llegado aún al grado de intensidad y de altura necesaria que haya creado las condiciones materiales de existencia de la organización sindical, tal es indispensable para el proletariado revolucionario

de la industria, sobre todo si se tiene en cuenta que está precisamente en esa fuente de producción la riqueza del país, ¿cuál debe ser la actitud de los sindicalistas frente a la cuestión agraria, planteada por la huelga de los colonos de gran parte de la provincia de Santa Fe y que amenaza extenderse a toda la zona agrícola, abrazando así mismo parte de la misma provincia de Buenos Aires y que es precisamente repercusión de aquella?

Creemos que en vista de que hemos sido invitados para que con nuestra palabra y nuestra acción, orientemos por su camino verdadero el movimiento, estamos en el deber de llevar el conocimiento a la mente del colono, de la imposibilidad de mejorar sus condiciones o por lo menos de la falacia de las mejoras que obtengan mientras persisten en ser colonos, es decir, mientras continúan viviendo en una condición tan ambigua en que no es ni asalariado ni capitalista. Tomar como base del argumento la situación cada vez más difícil en que viene creando la especulación de los terratenientes y arrendatarios, y procurar hacerle comprender que si se le deja ser colono, se le seguirá explotando neto y obligar por ende al colono a que administre el terrateniente o arrendatario la tierra, la haga arar y cultivar el mismo campo con todas las perspectivas de las malas cosechas.

Hacer comprender a los colonos que convertidos en asalariados, su lucha desde el punto de vista de su sueldo y condiciones de trabajo, reportaría mejores efectos y reales, tal como la rebaja de horas de trabajo que es lo que más debe preocupar y prepararlos por la captación que crea la lucha en el camino de la emancipación, expropiando de manos de capitalista la tierra y haciéndola propiedad de todos.

Proponer esa teoría revolucionaria que emana del análisis obrero de los hechos que nos plantea el movimiento actual y que tiene como resultado el mayor bienestar efectivo en contraposición al que propagan abogados sin empleos y políticos oportunistas, que pretenden hacer creer a los colonos que en la realización práctica de sus teorías elaboradas a través del anteojo burgués está el bienestar definitivo del chacarero.

Sin duda habrá quien diga que esto es un sueño o una utopía, por cuanto el chacarero no dejará de ser tal dado que para sí es mejor subarrendar la tierra que ser simple peón. Sin embargo es bueno tener presente el juicio absoluto de esto. Habrá a no dudarlo quien no quiere renunciar a la vida de colono; pero es ya la vida de ilusiones sino que tiene beneficios reales que no se lo darían su condición de peón.

El continuará siendo colono a pesar de toda nuestra propaganda, pero si éste quiere llenar la cabeza de teorías más o menos revolucionarias. Por encima de todo tendrá en cuenta el beneficio real que obtiene mediante su posición.

Pero hay quien es colono y muchos de reciente creación, por la ilusión de ascender, crearse un bienestar personal que si ha sido fácil años atrás hoy es de imposible realización.

Se ha convertido en colono porque el comerciante A o B le ha proporcionado una cantidad de dinero y que él invierte en cincuenta o cien cuerdas de campo teniendo que pagar a su protector un buen interés y que lo mejor que puede conseguir, después de varios años de trabajo, como ha estado siempre aliado a un montón de obligaciones que atender impuestas por el arrendatario, terrateniente o hacendado, al que ha visto jamás un centavo y está lleno de deudas y tiene que huir oculto para que no lo condenen como estafador. Es este el colono que hoy forma el mayor contingente en la explotación del campo. Este colono no tiene el razonamiento claro de su situación frente a la obsesión de un bienestar a base de esperanzas ilusorias. Acompañan a esta obra persuasiva que puede desbarbar el velo que cubre la vista del colono, la de agitación del asalariado auténtico que lo incite a la organización a fin de que éste por su parte precipite la abolición del chacarero creando hábitos y costumbres completamente nuevos.

Una propaganda inspirada en esos principios, hallaría terreno fértil entre los chacareros, porque no hay que olvidar que ellos tienen por delante los hechos que perfectamente calificados por el propagandista, le ilustrarían la mente.

Ella es necesaria con tanta más razón cuanto que contrarrestaría la obra nefasta que los abogados y políticos vienen realizando, y que entraña un peligro no sólo para el campesino que no mejorará en nada puesto que con el tiempo caerá en la esclavitud, sino para sus propios hijos que se desmoronará como castillo de naipes, obligándolo a proletariarse, sino para el mismo proletariado revolucionario de la industria que necesita que tiene necesidad de vincularse con el proletariado rural y encontrar en este un hermano de clase viviendo la misma situación, y no enemigo por el desgraciado que haya logrado unir la propiedad individual al trabajo, siguiendo la inspiración del extracto socialismo agrario que propaga la necesidad de la subdivisión de la tierra haciendo de cada colono dueño de la parcela y no la tierra propiedad de todos.

El programa que acompaña en su propaganda y que no deja de hacer público el doctor Francisco Neirí, asesor de los colonos y cuasi director del movimiento, es precisamente este. Crear sociedades en cada una de las colonias, federarlas entre sí, y dirijirlas un comité con sede en el Rosario. Los colonos recibirían según un proyecto, una cantidad mensual que se establecería de acuerdo entre todas las colonias y la sociedad hecha de un capital compraría tierras y las vendería o arrendaría al socio.

Naturalmente que si llegara a realizarse semejante proyecto, y admitiendo a realizarlo la sociedad de todos los colonos «expropiaría» al grande capitalista propietario de la tierra, indemnizándole, habiéndose creado la clase media, la más enemiga del proletariado y la más contraria de atacar al capitalismo, sin que por esto dejara de dar el físico en forma de gabelas lo que antes tenía que dar al terrateniente o arrendatario, en concepto de subarrendado.

El proletariado de la industria tendrá contra su obra revolucionaria una clase media compuesta por los pequeños agricultores, los más dados a defender el statu quo, el privilegio capitalista y de la pequeña propiedad. Que si esto debe fatalmente producirse de sea, pero no con consentimiento del proletariado revolucionario, es indispensable a llevar su palabra y su orientación a esa enorme masa desorganizada, formando un río revoltado donde van a sacar ganancias todos los pescadores que forman la plebe enorme de periodistas, abogados, políticos e intelectuales imbuidos de la más exquisita filosofía del pantano burgués.

S. MAROTTA

LECCION DE LOS HECHOS

Los telegramas nos comunican que el Partido Socialista Italiano, se acaba de fraccionar en dos grupos políticos, los reformistas y los revolucionarios.

Noten los trabajadores que una fracción como la otra, forman parte del Partido Político Socialista, que practica el método electoral y busca en la conquista del Poder la solución del problema social.

Aprendan los trabajadores en los hechos y no se dejen embrollar y manejar, con discursos y bellas promesas que nunca llegan a ser realidades.

Han esterilizado los incautos trabajadores italianos sus actividades de productores, durante los largos años que han permanecido en las filas del partido político socialista, para concluir después en una división que los separa, y los debilita, entregándolos inerte a la voracidad patronal y a las exigencias crecientes de un Estado que no tiene otra misión que vivir a expensas del desgraciado pueblo que explota.

Los políticos que viven de la ambición y de la intriga arrastran y envuelven a los ignorantes e infelices trabajadores en todos sus embrollos y trapos, apartándolos de sus verdaderos problemas.

Observen los obreros y mediten, que mientras ellos por el Sindicato buscan y realizan la unión a base de intereses económicos, al afilarse a los partidos, se enredan en sus maniobras fraudulentas y se dividen en tantos grupos como grupos políticos forman los ambiciosos del Poder, para aumentar sus probabilidades de triunfo.

Hagan los obreros un inventario de lo que han obtenido, con los políticos italianos, los trabajadores, mientras aquellos han estado en el Parlamento. Han perdido completamente su tiempo, han debilitado sus energías de productores y han llenado sus cabezas de prejuicios democráticos que difícilmente se librarán completamente de ellos para poder entregarse con éxito al estudio de sus verdaderos problemas.

Los políticos italianos, como todos los políticos, llamaban al cándido é inesperto pueblo trabajador a formar en las filas del partido, y a estar en los días de elecciones, porque ellos, los diputados, se encargarían de asegurarse desde el Parlamento las mejoras que anhelan y necesitan para ellos y sus familias y preparar el camino de su emancipación. Y lo que han cosechado después de tantos afanes y sacrificios, son una mentalidad perdida para la lucha de clase, prisiones y palos de la policía, durante las elecciones y huelgas políticas a que los conducía el Partido para «asustar» (!!) al gobierno y arancarle nuevas bancas de diputados y otros negocios menudos en la administración... Han sido unos verdaderos instrumentos explotados por que en manos de sus patronos.

Y pensar todavía que esos infelices trabajadores, quedando todavía embaucados en los grupitos políticos en que se ha dividido el Partido, y enredados en las intrigas y ambiciones inobles de aquellos...

A evitar a reparar esos daños efectos de una política que sólo tiene por objetivo, el conquistar posiciones políticas unos cuantos charlatanes, a expensas de los incautos e inespertos trabajadores, es que surja el sindicalismo; concluir en esas agrupaciones políticas, verdaderas trampas para los obreros, y con esos gremios egoístas y estériles, fomentados por los políticos para hacerlos servir a sus ambiciones de dominio.

En esos gremios, los políticos, les estimulan a los trabajadores su codicia por el aumento de salario que deberán arrancarle al capitalista, para dejarlos después envueltos en un egoísmo exclusivo de gremio, ocultándole a propósito sus inculcaciones con los otros gremios, por temor de que descubrieran sus intereses generales que el Partido necesita reservárselos para tener una fuerza social con la cual manipular cerca del gobierno...

El sindicalismo se esfuerza en deshacer esas dos organizaciones, la política y la gremial, y sobre sus ruinas levanta el Sindicato que resume ambas acciones, la que necesita para defender y amparar los intereses particulares como los generales de la clase asalariada—y así lucha por las mejoras graduales que lo preparan y acercan a su emancipación. El sindicalismo ha venido, una vez que los hechos han demostrado de una manera evidente que esa separación de políticos y de gremios no hacen sino apartar a los

Comité Obrero

Contra la represión burguesa

Se invita a la clase obrera a concurrir a la gran conferencia que se realizará el jueves 25 del corriente a las 8 de la noche en el salón de la Casa Suiza, calle Rodríguez Peña 254.

Harán uso de la palabra varios oradores.

asalariados de sus verdaderos problemas de emancipación.

La conquista de los poderes públicos ha resultado una farsa y las organizaciones gremiales un fomentador y creador de egoísmos malistas que en la práctica se traducían por divisiones que arruinaban y esterilizaban la acción de los trabajadores.

El sindicalismo viene a organizar la clase toda de los trabajadores, vinculados por una fuerte y persistente solidaridad y todo eso realizado por la acción colectiva de los trabajadores, con exclusión de todo elemento extraño a su seno. El sindicalismo es el mecanismo de combate más inteligente y eficaz de que se valen los trabajadores para realizar en la práctica la fórmula de la Internacional: «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos».

U. S.

La reacción en Italia

La agitación contra la actual guerra se extiende e intensifica. Todos los días se realizan mítin de protesta en las principales ciudades del reino, en las cuales participan millares de proletarios, votándose orden del día vibrante contra la actual empresa guerrera. La guerra, la paralización de las obras públicas por falta de dinero, el regreso de los obreros residentes en Turquía como consecuencia de la guerra han creado una situación angustiosa e insostenible.

El gobierno presente el peligro, pero no atina a dar con el remedio. Viéndose amenazado, en vez de buscar con medidas racionales que la prudencia aconseja, calmar las angustias que la miseria exacerba y puede transformar en revuelta, el gobierno, temeroso de sobarde, viene a echar leña al fuego. La magistratura no deja pasar día sin enviar a la cárcel por varios años, a algún padre de familia. Los carabinieri — gemelos de los cosacos rusos y criollos — proceden más radical: fusilan patrióticamente. Por que ya que Italia por superabundancia de población véase obligada a conquistar lejanas tierras sacrificando vidas y dineros, diezmando la población se hace obra patriótica — han de pensar esas gentes. Además ven que es más fácil matar italianos que turcos, y proceden en consecuencia.

A fines de Mayo el tribunal de Volterra emitió su fallo sobre el proceso instruido a muchos trabajadores con motivo de la épica y cruenta lucha sostenida por los trabajadores de las minas de hierro y de los hornos siderúrgicos de Elba y Piombino, movimiento fracasado por culpa de las fracciones reformistas y la bárbara reacción gubernativa. El tribunal condenó, bajo el pretexto de investigadores a delinquir, a 7 meses y 15 días de prisión, a los camaradas Palsella, (secretario de la C. de Piombino), Saccone, Longoni, Pace, Borghi, Federighi y Giacomelli; y con el pretexto de ultraje y lesiones condenó a 11 meses y 23 días a los camaradas Monetti, Gistri, Morelli, Giani, Reggioni, Battistone, Piazzi, Casali, Ceccarelli, Righini y Luti; además condenó a Del Chierico y a Pasquelli a 3 meses y 23 días, y por último, un año de cárcel al camarada Buti. Había más acusados, pero por fortuna fueron absueltos.

Como se ve, la situación de los revolucionarios italianos es poco envidiable. Algunos de los camaradas aquí nombrados, parece que obtuvieron la libertad la semana anterior, según la información telegráfica de la prensa.

Pocos días antes de este proceso, se desarrolló otro en Parma. Aquí los acusados, no eran obreros, eran carabinieri héroes del masacre de Longhirano (y no Zanghirano como aparece en el n.º anterior) donde hubo 4 muertos y 7 heridos, y como era fácil prever, fueron absueltos, porque, según el fiscal, procedieron en defensa propia.

Para que se vea como anda la justicia en la bella Italia, debemos advertir que la muchedumbre compuesta por ancianos, mujeres y niños, según el propio agente fiscal, no pasaba de 40 personas. Y carabinieri y guardias eran cerca de 20. Por otra parte, ninguno de éstos recibió la más mínima herida o contusión.

Fiesta campestre

A beneficio de la "ACCION OBRERA"

Se ha resuelto realizar a principios de la primavera próxima, una gran fiesta campestre en el stand del Trío Suiso, en Belgrano, cuyo beneficio se destina a este periódico.

La fiesta campestre ha sido una de las cosas más agradables, especialmente para las familias obreras, por su carácter expansivo.

Se sorteará una rifa que constará de unos veinte premios. Los amigos que deseen donar objetos con tal destino están invitados a hacerlo cuanto antes.

Dependientes y Empleados de Comercio

El 14 realizóse la asamblea de asociados de este sindicato, en el local de la calle Méjico 2070; dió comienzo la sesión a las 4 p. m., con un caso número de asociados, pues éstos eran los componentes de la C. A. y del C. Federal, llegado el momento del informe de la Comisión, se produjo un acalorado debate, donde primaron los ataques personales, llegando los miembros de la Comisión saliente a insultar a los que formaban el bloque sindicalista; hubo partes cómicas y dramáticas; alguno, al dar lectura a sus cuartillas, se le inundaron de lágrimas los ojos, que no le dejaban leer su escrito, donde reflejaba su sentimiento más puro; otros, acunados a las escenas teatrales, hacían ademanes de grandes actores dramáticos e invocaban su superhombres; la neurosis también brilló por su majestuosa presencia.

La comisión expuso su modo de proceder, en una forma poco satisfactoria; los cargos que fueron hechos desde estas columnas, no fueron levantados, y los que fueron hechos en «La Vanguardia» del 11 fueron levantados, demostrando no ser unos charlatanes como decían los autores del suelto; un dependiente leyó la contestación al citado suelto y demostró con pruebas incontestables la falsía del del epíteto ofensivo «eternos charlatanes»; continuó diciendo: «nosotros hemos sido más lógicos al reflejar

estas anomalías en los periódicos obreros, por cuanto esta clase es la única interesada, mientras que vosotros os habéis dirigido a los diarios políticos, a los cuales nada les interesan nuestros asuntos»; recordó el voto de censura lanzado desde el congreso de este gremio contra «La Vanguardia», por haber calificado a dicho congreso de anarquista, acción delatora que costó la deportación de un compañero por el simple hecho de vender en dicha asamblea «La Antorcha», y terminó diciendo: «Vosotros hoy os besáis las manos con los que ayer nos pegaron un bofetón».

Luego habló otro dependiente, el cual dijo que el principal obstáculo existente en el sindicato son la diversidad de ideas; también manifestó la conveniencia de que en el sindicato no deben tenerse en cuenta las ideas, y que todos deben contribuir a la organización del gremio, poniendo de las teorías, pues éstas fueron las causas de la disolución de las organizaciones anteriores.

Por indicación de un miembro de la comisión saliente, púsose a votación si se aprobaba la actitud adoptada por la comisión. Esto resulta ridículo si se tiene en cuenta el reducido número de asociados que concurrían a esta votación, y la comisión, en vez de permanecer neutral en la votación, también votaron sus miembros por ellos mismos; en resumen, fue aprobada por once votos (inclusive los de la Comisión), contra ocho; la Comisión también presentó una recolección de firmas recogidas después del traspás, y de ver la tormenta amenazadora, pero esta actitud fue rechazada por la asamblea calificándola de nula.

Se pasó al nombramiento de Comisión, la cual no pudo completarse debido a la poca concurrencia y a que la mayoría de la Comisión saliente no quiso aceptar ningún puesto, se resolvió que los elegidos, en unión del C. F. realizaran una asamblea dentro de quince días, para nombrar los miembros que faltan y continuar la orden del día, donde también se tomará algún otro acuerdo sobre la reorganización del sindicato.

Si los dependientes quieren organizarse debidamente, deben dejar las teorías fuera del sindicato, y darle una orientación sindicalista.

CRONISTA

LOS AMOS DE FRANCIA

El trust realista de Saint-Gobain

El cliente gordo del abogado Poincaré

Cuando se supo la formación del ministerio Poincaré, hubo cierta sorpresa en el público.

Se susurró en los pasillos que el nuevo presidente del Consejo era el más grande abogado de negocios del Palacio (de Justicia), y a este título muy designado para representar la dominación financiera sobre el parlamento. Hasta aquí se agregó en voz baja que era el abogado-consejero de la Compañía de Saint-Gobain.

¿Qué es esta Saint-Gobain? ¿Cuál es su importancia? El público lo ignora, y se lo vamos a enseñar.

En realidad, Saint-Gobain es el más antiguo, el más poderoso y quizá el más rico trust del mundo. Tiene en sus manos, no solamente la fabricación de los espejos, sino también la del ácido sulfúrico, por el cual domina todas las industrias químicas; y la de los superfosfatos, por medio de los cuales explota a toda nuestra agricultura. Además, presenta la curiosa particularidad de constituir un bien de familia, cuyas acciones se transmiten de padre a hijo en la vieja nobleza realista y bonapartista. De suerte que estas gentes han reconstituido, en pleno corazón de nuestra democracia, con la complicidad de los políticos sedicentes republicanos, el mayor feudo que haya conocido el antiguo régimen.

El decano de los trusts

La Compañía de Saint-Gobain es el decano de los trusts del mundo. Fue creada por Colbert en 1665, para hacer competencia a los famosos espejos de Venecia, que fueron durante tanto tiempo gloria de la ciudad de los Duse.

La Sociedad tenía el monopolio de los espejos para toda la Francia; sus obreros eran tratados con particular dureza; prohibición para ellos de alejarse más de una hora de la manufactura sin permiso escrito, bajo pena de multa, de prisión y de castigo corporal.

Nobles y algunos burgueses detestaban a sus acciones, denominadas *soy y denier*. El suave poeta Racine, recientemente pasado del teatro a la re-

ligión, pero que no había renunciado a los bienes terrestres, era uno de los grandes accionistas. Su amiga, madama de Maintenon, querida de Luis XIV, había introducido allí a su sobrino, el mariscal de Noailles, duque y par del reino, pero necesitado de fondos, a quien la Compañía servía una renta. Las desdichas de fin del reinado hicieron peligrar la empresa; la salvaron algunos banqueros ginebrinos. En 1702, el sol de Saint-Gobain valía 85.000 libras, el *denier* 7.000.

Naturalmente, estuvo expuesta a ser blanco de todas las envidias. Fue salvada por una mujer.

La bella señora Geoffrin

Esta mujer, llamada Teresa Raquet, no tenía nada de una Juana de Aro. Era querida del rey de Polonia, que, desandando coquearla, la casó con el viejo cajero de Saint-Gobain, llamado Geoffrin.

Este no era un letrado; leía las dos columnas de la *Enciclopedia* juntando una línea con otra, por lo cual decía: «Es muy bello, pero el texto no es muy claro». En compensación, era un hombre de negocios muy avisado. Había aprovechado la baja de las acciones para comprarlas casi todas, y gozaba de una fortuna muy grande.

Para asegurarse protectores contra los envidiosos de la Corte, la bella señora Geoffrin abrió un salón, que fue pronto el primero de París. Recibía a grandes señores, como los Montmorency, los de Broglie, etc.; pero acogía también a los filósofos que se burlaban de la Corte.

El sabio d'Alembert hizo en Saint-Gobain experiencias famosas. La *Enciclopedia* publicó, sobre la fabricación de los espejos, un artículo admirable que era una excelente reclamación. Al mismo tiempo, la hábil mujer no desoída a los banqueros, aun los ginebrinos y protestantes: regalaba vidrios a Lavoisier para sus experimentos, acogía a Turgot en desgracia, obtenía el favor de Necker. Sabía invitar a su mesa uno después de otro, a los filósofos ateos y al arzobispo de Laon (duque de Rochefort) para

obtener permiso de hacer trabajar el domingo a sus obreros.

En fin, para obtener del rey la renovación de su privilegio, ella cedió una parte de sus acciones al duque de Montmorency, primer barón de Francia; casó su hija con un conde de Etampes, entregó algunos «suelos» (valían 800.000 libras cada uno) al conde de Montmorency, que los transmitió a los de Vogüé; otros pasaron al duque de Boglie.

Así, protegida a la vez por los nobles y los burgueses, la Iglesia y los filósofos, los católicos y los protestantes, la Sociedad no podía menos que prosperar.

La nobleza imperial

Sobrevino la crisis de la Revolución. El marqués de Saint-Fère, presidente de la Compañía, tuvo la feliz idea de hacerlos francos; se pasaba por el arrial de Saint-Antoine vendiendo carmoña (chiqueta corta) y calzando sucos, tuteando a los «ciudadanos» obreros. El feroz miembro de la Montaña, Roberto Lindet, y luego el mismo Robespierre, protegieron uno después de otro al marqués Jacobino: gracias a esta artimaña, la Sociedad reanunció, desde 1795, el pago de sus dividendos.

Naturalmente, los antiguos amigos de la bella madama Geoffrin se habían guardado bien de vender sus acciones, que no habrían osado de subir. Ellos se las transmitían piadosamente de padre a hijo.

Y así como todavía hoy en día encontramos, en el consejo de administración de Saint-Gobain, a los más ilustres representantes de la nobleza del antiguo régimen: marqués de Vogüé, conde de Ségur, duque de Montemart, duque de Boglie, etc.

La conquista de los ferrocarriles

Sin embargo, a fines del siglo XVIII, había surgido la concurrencia; la de la manufactura de Saint-Quérin, cerca de Oirey, en Alsacia. Era dirigida por Roederer, a quien Napoleón hizo conde. Después de una lucha bastante larga, las dos empresas se fusionaron, y se vio entrar en el consejo de administración a los condes de Roederer, los barones Reille, hijo del mariscal Soult, etc.

La nobleza de imperio venía a agregarse a la nobleza del antiguo régimen.

Luego comenzó la era de los ferrocarriles. La poderosa sociedad, dispuesta a capitales enormes, tomó ingerencia en las nuevas empresas: los Vogüé llegan a ser—y son todavía—administradores de la línea férrea de Orleans; los Reille, de la compañía del Este; los Hely d'Oissel del Oeste y del París Lyon-Mediterráneo; los Cochon del Norte.

Todas nuestras grandes compañías tienen hoy a su cabeza hombres de Saint-Gobain.

Durante todo el segundo imperio la Sociedad no cesó de enriquecerse.

La caída de Napoleón III condujo al poder al duque de Broglie, a quien Mac-Mahon hizo presidente del Consejo.

Saint-Gobain gobernaba la Francia; alcanzó una prosperidad inaudita.

Saint-Gobain conquista la República

En fin, Gambetta y los republicanos, durante la crisis del orden moral, quebraron la dictadura realista.

Los hombres de Saint-Gobain desaparecieron de la escena política, pero no dejaron de trabajar en aumentar su poder económico.

Se apoderaron de la mina de piritas de Saint-Bel, la única de Francia, y constituyeron así el monopolio del ácido sulfúrico, que iba a poner en su mano toda la industria química de Francia.

Luego hicieron un contrato (que reproduciremos) con la Compañía de los Fosfatos de Gafsa, lo que les permite acaparar el enorme comercio de los abonos químicos.

Hoy en día, no hay una hectárea de tierra no cultivada en Francia que no pague tributo al poderoso trust bonapartista-realista.

Sin embargo, los campesinos de Francia, que pagan el superfosfato más caro que de cualquier país del mundo, gritan contra el acaparamiento. El gobierno republicano tenía una bella ocasión de defender los intereses de la agricultura dando un golpe a sus adversarios reaccionarios. Se abrió una investigación judicial contra el trust.

Pero entonces, éste tomó por abogado consejero a uno de los jefes del partido republicano, Raymond Poincaré, senador, ex-ministro. El hábil jurisconsulto refundió los estatutos de la Sociedad de manera de permitirle esquivar la ley. Entonces, para gratificarle, el marqués de Vogüé, el vizconde de Vogüé y el señor Thureau-Danguin, que son, los tres administradores de Saint-Gobain, hicieron entrar a su abogado bajo la cúpula (1).

Esos señores de Saint-Gobain saben recompensar a sus amigos.

Por último, como los recientes escándalos tuncinos han atraído desgraciadamente la atención sobre las concesiones de fosfatos, el señor Poincaré ha llegado a ser, como por azar, presidente del Consejo.

¡Sorprendidos, después de esto, si la Compañía de Gafsa (filial de Saint-Gobain) nadie se atrevió a atacarla!

De este modo, en plena democracia republicana y social, los antiguos amigos de madama Geoffrin, la aristocracia realista y bonapartista ha sabido mantener su temible dominación.

Vale la pena que el pueblo conozca el funcionamiento de este trust, la más formidable máquina de explotación que hay en nuestro país.

FRANCIS DELAIS

(1) Entrar «bajo la cúpula», quiere decir ser nombrado miembro de la Academia Francesa; sabido es que este título es muy ambicionado y de gran resonancia en Francia.

Reproducimos de «La Guerre Sociale», de París, esta sabrosa historia del trust francés de Saint-Gobain, debida a la notable pluma del autor de «La Democracia y los hacendistas»; forma parte de una serie de estudios económicos que Francis Delais publica con el título general «Los amos de Francia» y que formarán una segunda obra, la cual, a juzgar por lo que conocemos, será digno complemento de «La Democracia y los hacendistas». Después de haber presentado en general la situación de la oligarquía financiera francesa y los diversos aspectos de su dominación sobre la política y la Prensa, Delais estudia ahora una por una las compañías y sociedades industriales de Francia. Demás está decir que estos artículos son altamente interesantes, pues la lectura del presente suministra la mejor comprobación.

—Nota de Redacción.

Contra los explotadores del local Méjico 2070

Buenos Aires, Julio 16 de 1912.

Señor Director de «La Vanguardia».—Presente:

Al publicar en ese diario del día 7 del corriente las resoluciones que acordó este gremio en su última asamblea general, verificada el 3 del corriente, y al comentar las mismas (como si usted tuviera autoridad para ello) entre otras majaderías en las que demuestran el escaso conocimiento que poseen sobre organización obrera, dicen lo siguiente: «La ingerencia de la sociedad de Hierros y Obras en el asunto del local es, a nuestro juicio, equívoca e incoherente y es de lamentar que un gremio se preocupe en esas cosas y llegue hasta reclamar la atención de una asamblea para tratarlo. La conducta del Centro al solicitar el local que ocupa la C. O. R. A. no ha podido ser más correcta, puesto que le da un término prudencial para trasladarse, y sería irónico en demasía que el organismo subterráneo del local hubiera que hacer lo que a otros les parecería bueno y malo. Pero al parecer, tenía que hacer el aludido gremio cuando se inmiscuye en cosas tan pequeñas que para nada le afectan».

¿Es equívoco e incoherente el tratar sobre la institución por la institución a la cual estamos adheridos? A nuestro juicio no parece que no, y por lo tanto quisiéramos que nos indicaran (si es que lo saben) cómo es lo que se debe hacer, y cuál es el deber de una comisión administrativa respecto a la correspondencia que llega a su secretaría. ¿Es de lamentar que un gremio

mio se preocupe en esas cosas y llegue hasta reclamar la atención de una asamblea para tratar el asunto? Según nuestro criterio y el de los que nos rodean, el asunto nos parece lo más lógico que, los asuntos que interesan al gremio lo discutan todos sus interesados, y en este caso, ya que dicen Vds. lo contrario ¿quién les parece el llamado a deliberar sobre los mismos? Y para terminar, han de saber Vds. si es que lo ignoran, que nuestro gremio como todos los demás tienen y tendrán el derecho de hacer mientras exista en esta corrompida sociedad tantos parásitos y embusteros políticos, todos ellos acrícos enemigos de la clase productora y explotada.

LA COMISION.

La nota que antecede ha sido pasada por la comisión del sindicato de herreros de obra a «La Vanguardia», a propósito de un comunicado a la reunión que dicho sindicato celebró, donde tuvo la intención de manifestar la opinión de la comisión a la Compañía de Gafsa, y que ya hemos dado a publicidad en estas columnas, dándole el orgullo de consejo sobre las cuestiones que deben tratar los sindicatos.

La comisión de los herreros contesta poniendo los puntos sobre los que, haciéndole sentir a los socios, los abogados, defensores de sus instrumentos arrendados, que en el caso del 2070, que precisamente cumplió el deber, primero por ser adherentes a la Confederación, y después por ser miembros de la Confederación, que el local debe estar solidariamente en virtud de que ellos forman un núcleo obrero también.

N. de R.

Importante

A los suscriptores de Boca, Barracas, Flores y parte del Sud-Oeste de la capital, se les comunica que en la próxima semana, concurrirá nuestro cobrador a efectuar el cobro de las cuotas vencidas y al efecto agradeceríamos que sirvan dejar el dinero a fin de evitar inútiles viajes.

Esperamos que los suscriptores sabrán interpretar las necesidades de un periódico de la índole del nuestro, que vive únicamente del esfuerzo y contribución directa de los obreros, para no negarse a pagar la modesta cuota de 0.50 mensuales.

A los suscriptores de Belgrano, Chacarita y puntos distantes del centro de la ciudad, le es fácil contribuir al pago, efectuándolo por medio de estampillas de correo que no sean mayores de 0.20 cts., y dirigiéndose directamente a la Administración.

A los agentes y suscriptores del interior que se hallen atrasados en sus pagos, les recomendamos más actividad y una adhesión efectiva, traducida en dinero, de lo contrario nos será imposible continuar enviando el periódico a falta de medios para publicarlo.

Hacemos notar que a pesar de los repetidos llamados, tanto por carta como por el periódico, son muy pocos los que se han apresurado a enviar el importe de su suscripción, y a muchos los que han hecho oficio de mercader.

Tienen pues, en estos momentos una buena oportunidad para demostrarnos con hechos reales, el afecto y cariño a nuestra publicación, ya que la necesidad nos obliga pedir la solidaridad de todos los suscriptores y prometida por estos desde hace mucho tiempo.

A enviar dinero, pues!

BRUTALIDAD YANKI

SALVAJISMO CIVILIZADO

HORRORES DE LA BURGUESIA NORTEAMERICANA

Somos contrarios en absoluto a las notas emocionantes y a las exposiciones de sucesos horribles, que no como nosotros sino en novelas fantásticas. Pero cuando tales sucesos sirven para pintar la situación de un pueblo, y cuando tienen en su favor toda la terrible verdad que revela la mentira de una civilización, entonces nos vemos en la necesidad de hablar de tales asuntos.

Es el caso de Norte América, donde cansados ya los burgueses yanquis de lynchar negros, comienzan a lynchar blancos; y lo que es peor, a torturarlos con un salvajismo y refinamiento jamás vistos, sin hacer distinción de sexos, pues el salvajismo yanqui se ha enseñado ferocemente hasta con pobres mujeres.

Busquemos el origen de los sucesos. En los Estados Unidos existe escritas en leyes y costumbres, la libertad de palabra. Los domingos, los propagandistas de partidos o religiones, sin pedir permiso a nadie se van con un bastón a una plaza o un paseo público, sube a él, y habla hasta cuando quiera, pero esta libertad de palabra nunca alcanza siempre a todos.

Los trabajadores revolucionarios pertenecientes a la organización de los Industriales del mundo están fuera de tal derecho. En varios estados de la Unión Americana han tenido que sostener luchas a muerte para conquistarse un derecho de que podían hacer uso todos los demás predicadores religiosos o políticos. No es difícil explicar las causas de esa diferencia si se tiene en

cuenta que la organización aludida está inspirada en los principios sindicalistas revolucionarios.

En esas luchas la victoria coronó siempre a los obreros de los trabajadores por la forma singular de llevar lucha, usando una táctica pasiva pero de efectos seguros. Cuando se restringe ese derecho a uno, todos los compañeros de la ciudad repiten los mítins continuamente, no ya los domingos sino todos los días y a cada momento. Como se comprende, la policía aprisiona a los cincuenta o cien individuos y los procesa. Su triunfo sería seguro, pero interviene la solidaridad. Los Industriales del mundo piden ayuda a sus compañeros de todo el país y estos abandonan su residencia habitual y van en su ayuda. Así acuden centenares de agitadores que inundan la población y promueven una lucha seria.

Si las autoridades aprisionan más, más agitadores acuden.

Según se desprende de cuanto hemos leído, los Industriales del mundo son tipos nómanas, que van de un lado a otro frecuentemente; hombres que no tienen un oficio fijo, y que se acomodan a varias ocupaciones, corriendo conforme a las circunstancias los llevan. Son gentes acostumbradas a las privaciones, sufridas pero tenaces y aunque de origen distinto (rusos, bohemios, polacos, franceses, ingleses etc.) forman un conjunto único afirmado en las convicciones revolucionarias. Recorren el país a pie o trapados de masas de los vagones de los trenes de carga. Verdaderos judíos errantes.

